

PREFACIO POR NANCY PEARCEY

EN DEFENSA DE LA FE DE NUESTROS HIJOS

*Enseñando a sus hijos a desafiar
las mentiras de la cultura*

HILLARY MORGAN FERRER

Editora General

“Actualmente, y como nunca antes, nuestros hijos tienen acceso a todo tipo de información, incluyendo ataques contra el cristianismo y la existencia de Dios. Los jóvenes enfrentan el escepticismo mucho antes de entrar a la universidad y el colegio. Lo encuentran en línea aun estando todavía *viviendo en casa*. Esa es la razón por la que nosotros como *padres* somos los primeros apologetas que tendrán nuestros hijos. *En defensa de la fe de nuestros hijos* es un libro que le ayudará a entender los desafíos para que pueda responder a las preguntas de sus hijos y prepararlos para ser seguidores convencidos de Cristo”.

J. Warner Wallace

Detective en el programa Caso Frío (“Cold Case”), profesor adjunto de Apologética de la Universidad Biola; autor de los libros *Caso frío del Cristianismo* (“God’s crime scene”) y *Fe forense* (“Forensic Faith”) y creador de la academia de elaboradores de casos para niños.

En defensa de la fe de nuestros hijos, es una mirada incisiva y divertida a las ideas falsas en las que se ahogan los niños de hoy en día, a menudo bajo las narices de madres cristianas bien intencionadas, pero que no lo saben. Me encanta que va directo al corazón del problema en cada capítulo del libro, con suficiente información para proveer un contexto que nos ayude y los puntos principales para entender el tema, pero no tan profundo que nos deje apabulladas. Si cada madre cristiana leyera y aplicara intencionalmente este libro en su papel de mamá, transformaría de forma

definitiva a la siguiente generación. *Por favor*, léalo y luego compártalo con una amiga.

Natasha Crain

Oradora nacional, bloguera y autora de *Cómo Mantener a sus Hijos del Lado de Dios* (“Keeping your Kids on God’s Side”) y *Cómo Hablar con sus Hijos acerca de Dios* (“Talking with your Kids about God”).

Es muy emocionante ver que este libro por fin salió a la luz. Recientemente ha habido un movimiento muy significativo de mujeres dentro de la iglesia que han enarbolado el papel preponderante de la apologética a la hora de criar a la siguiente generación. *En defensa de la fe de nuestros hijos* es el resultado de su colaboración mutua, oraciones y experiencias. Esto nos ofrece tanto las meditaciones sobre la cultura contemporánea como la forma práctica de conectar a los jóvenes con las verdades bíblicas. Desearía que todas las mujeres cristianas leyeran este libro y se lo recomendaran a sus amigas.

Sean Mcdowell, PhD

Autor, conferencista, profesor

¡Estoy muy emocionada por ver un libro de este calibre escrito para madres! *En defensa de la fe de nuestros hijos* es atractivo y accesible, sin minimizar la seriedad del tema que aborda. Estoy muy complacida de manera personal porque se incluyen los capítulos acerca del así llamado cristianismo progresivo y el postmodernismo. Los lectores obtendrán herramientas útiles para desenmascarar algunas de las ideolo-

gías más peligrosas que han impregnado a nuestra cultura contemporánea y podrán equipar a sus hijos para actuar en concordancia.

Melissa Cain Travis, PhD

Autora de *La Ciencia y la Mente del Creador: Lo que la Conversación Entre la Fe y la Ciencia Revela Acerca de Dios* (“*Science and the Mind of the Maker: What the Conversation between Faith and Science Reveals About God*”).

¡Sobresaliente! *En defensa de la fe de nuestros hijos* describe con gran destreza las mentiras de la cultura, cómo reconocerlas y cómo derrotarlas de manera lógica y compasiva. Encontramos humor en este libro, como el método del discernimiento de masticar y escupir para saber si el progresismo, feminismo, socialismo y otros *ismos* están de acuerdo o se alejan de las enseñanzas bíblicas. Los capítulos concluyen con preguntas para meditar, lo cual es perfecto para usarlo en grupos pequeños.

Jean E. Jones

Coautora de *Descubriendo el Gozo en Filipenses* (“*Discovering Joy in Philippians*”) y *Descubriendo a Jesús en el Antiguo Testamento* (“*Discovering Jesus in the Old Testament*”).

Este equipo de mujeres pensadoras bajo el liderazgo de Hillary Morgan Ferrer ha logrado hacer atractivo, accesible, inteligente y relevante un libro de Apologética. Abordan y responden las preguntas que intimidan a los padres cristianos y lo hacen con gozo y humor, lo cual es una habilidad

muy peculiar, Este es el tipo de libro que las iglesias deben adquirir en grandes cantidades para que todo mundo pueda leerlo y discutirlo. Este libro de seguro fortalecerá la confianza de las familias cristianas y será un parteaguas a todo lo largo y ancho del mundo.

Craig J. Hazen, PhD

Apologista de la Universidad de Biola, Autor de
Oración Temeraria (“Fearless Prayer”)

¡Brillante, lleno de humor, conversacional, un libro que todo mundo debe leer! Porque trata de la importancia de la Apologética para cualquiera que se interese en las generaciones actuales y las futuras. Esta perspectiva fresca, presentada por mujeres, es exactamente lo que se necesita en la Apologética. Todo mundo, no solo los padres, deben aprender el método del discernimiento de masticar y escupir, cómo RUGIR como una madre y asumir las consecuencias del robo lingüístico. El claro llamado de la mamá osa es providencial, “si te metes con nuestros hijos, ¡vamos a derribar tus argumentos!”

Laurie A. Stewart

Presidenta de Mujeres en la Apologética

En defensa de la fe de nuestros hijos es una brillante colaboración para todas las mujeres que están preocupadas por las mentiras e ideologías que se han infiltrado tanto en nuestra sociedad como en la iglesia, y que se oponen al conocimiento de Dios. Es para las madres que quieren proteger la mente y el alma de sus hijos. *La Mamá cuidadosa* le equipará para responder a las preguntas difíciles, promoverá en usted

y sus hijos el pensamiento crítico y le animará, a través de la oración y la conversación, a crecer en su fe. Este libro inspirará y fortalecerá a su familia, y lo recomiendo ampliamente para que esté en todos los hogares, en grupos pequeños y en su iglesia.

Rodney Lake

Director nacional de la fundación de Nueva Zelanda
“Es importante cómo pensamos”.

El libro de la *Mamá cuidadosa* aterriza en la escena de la Apologética para ayudar a las mamás cristianas a navegar por las arenas movedizas y, con frecuencia peligrosas, de la ideología de la cultura occidental postmoderna. Las autoras entienden que al mismo tiempo que las mamás tienen dificultad para invertir tiempo para aprender Apologética, están preocupadas por lo que sus hijos están aprendiendo de los influyentes personajes culturales. Así que las mamás cuidadosas han provisto respuestas a nivel accesible, utilizando historias y el humor para vivir una experiencia informativa que se puede disfrutar, al mismo tiempo que tienen un acercamiento compasivo y amoroso para tratar los temas difíciles. Este libro preparará a las mamás a ¡RUGIR como una madre osa!

Mary Jo Sharp

Profesora asistente de Apologética en la Universidad Bautista de Houston. Directora del ministerio Apologética Cristiana de Confianza.

Contenido

Prefacio por Nancy Pearcey	19
Protegiendo a sus hijos a la manera de un padre o una madre cuidadoso.....	25

PRIMERA PARTE: ¡LEVÁNTENSE, PADRES!

1. Llamado a todos los padres.....	33
<i>¿Por qué estoy leyendo este libro?</i>	
Hillary Morgan Ferrer y Julie Loos	
2. Cómo ser un padre cuidadoso	57
Hillary Short	
3. La mamá cuidadosa que discierne.....	75
<i>El refinado arte de “masticar y escupir”</i>	
Hillary Morgan Ferrer	
4. El robo lingüístico	99
<i>Redefiniendo palabras para salirse con la suya y evitar la realidad</i>	
Hillary Morgan Ferrer	

SEGUNDA PARTE:

MENTIRAS QUE QUIZÁ ESCUCHASTE, PERO NO SABÍAS CÓMO SE LLAMABAN

5. Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos..... **125**
Auto-ayuda
Teasi Cannon
6. Mi cerebro es confiable... según mi cerebro **151**
Naturalismo
Hillary Morgan Ferrer
7. Creería en Dios si hubiera alguna pizca de evidencia... **177**
Escepticismo
Hillary Morgan Ferrer y Rebeca Valerius
8. La verdad es que no hay verdad. **203**
Postmodernismo
Rebeca Valerius y Hillary Morgan Ferrer
9. ¡Te equivocas al decirme que me equivocó! **229**
Relativismo moral
Hillary Morgan Ferrer y Rebeca Valerius
10. Sigue tu corazón, ¡él nunca miente! **255**
Emocionalismo
Teasi Cannon, Hillary Morgan Ferrer y Hillary Short

11. Solo adora lo que sea	283
<i>Pluralismo</i>	
Cathryn S. Buse	
12. No soy religioso, ¡soy espiritual!	305
<i>Nueva espiritualidad</i>	
Alisa Childers	
13. El comunismo falló porque nadie lo hizo bien.....	331
Marxismo	
Hillary Morgan Ferrer	
14. El futuro es femenino	363
<i>Feminismo</i>	
Rebeca Valerius, Alisa Childers y Hillary Morgan Ferrer	
15. El cristianismo necesita una transformación	389
<i>Cristianismo progresivo</i>	
Alisa Childers	

PALABRAS FINALES DE ALIENTO

16. Cómo recibir toda esta información y rugir como un oso	413
<i>Los padres osos</i>	
Recursos de lectura para cada capítulo	419
Notas	423



Prefacio

Nancy Pearcey

Abandoné mi herencia cristiana a la mitad de la preparatoria y esa es la razón por la que apoyo totalmente la misión de *En defensa de la fe de nuestros hijos*.

Dios les ha dado a los padres la responsabilidad principal de la educación espiritual de sus hijos. En la época pasada era común que los padres transfirieran esa responsabilidad a la iglesia, al grupo juvenil o a la escuela cristiana. Pero eso ya no es posible. En una era cada vez más secularizada, es más evidente que nunca, reconocer que los padres están en la línea de batalla para preparar a sus hijos al enfrentar una sociedad que ataca al cristianismo con cuestionamientos u hostilidad abierta.

Hace unas décadas, cuando era adolescente, las presiones de vivir en una cultura secular eran tan severas, que me hicieron cuestionar el cristianismo que mis padres me enseñaron. (Y no solamente yo: de mis cinco hermanos, solamente dos perseveraron en el cristianismo hasta su edad adulta). En la escuela pública a la que fui, los maestros eran seculares, los libros de texto también y la mayoría de mis amigos o eran judíos o no creyentes. Conocía algunos pocos cristianos, pero eran liberales teológicamente hablando. Cuando visité su iglesia, se colocaban en un círculo, se tomaban de las manos y cantaban el canto de los derechos civiles “venceremos”. No me sentí impresionada. Parecía que solamente estaban poniendo una fachada sobre el progresismo secular.

Era obvio que en mi escuela y en los círculos sociales, los cristianos teológicamente conservadores eran una pequeña minoría. Pero yo me preguntaba: ¿Por qué piensan que solo ellos están en lo correcto y todos los demás no?

Así que comencé a preguntarme: “¿Cómo sabemos que el cristianismo es la verdad?”

Así nada más. Nada acerca del problema del mal y del sufrimiento; nada acerca de cómo un Dios bueno podría mandar a la gente al infierno; ninguna de las preguntas típicas que hacen los jóvenes. Solo la pregunta más fundamental de todas. ¿Cómo sabemos que es verdad?

Nadie podía darme la respuesta.

Mis padres son escandinavos. Del lado de mi padre, mis abuelos cruzaron el océano desde Suecia y del lado de mi madre, mis bisabuelos provenían de Noruega. En esos países la iglesia estatal ha sido luterana por siglos. Como resultado, mis padres se sentían confundidos por mis preguntas. Parecía que su única convicción era: “Pero, pero... somos escandinavos. ¿Qué más podríamos ser, sino luteranos?”

Mi pastor no había estudiado Apologética, así que tampoco me podía dar respuestas. Uno de mis tíos era decano de un seminario luterano así que pensaba que él tendría respuestas más sustanciales. Pero todo lo que me dijo fue: “no te preocupes, todos tenemos dudas en ocasiones”.

¿Dónde puede un padre encontrar la guía para responder preguntas acerca de Dios?

En defensa de la fe de nuestros hijos se lanza a la brecha. Con ejemplos de la vida real y comunes de sus propias familias y vidas, están haciendo más clara la Apologética y accesible para padres ordinarios. Este libro le equipará para comenzar con una noción básica de las preguntas que se hacen hoy los jóvenes, que son preguntas que seguramente sus hijos también se han hecho.

Hasta ahora, las mujeres se han interesado en la Apologética en menor proporción que los hombres. Pero eso está cambiando rápidamente, en especial entre las mujeres que tienen hijos. En el año 1991 fui la editora fundadora de “BreakPoint” (Punto de Quiebre) que es un programa de radio nacional diario que presenta Chuck Colson. A pesar de que el programa solo era de cinco minutos, mi meta como editora era asegurarme que cada emisión de “BreakPoint” diera a los oyentes una cápsula del punto de vista cristiano y de enseñanza apologética. En los comentarios que escribí y edité para la radio, me aseguraba de que el programa usara eventos contemporáneos como trampolín para ilustrar a los radioescuchas los puntos de vista seculares escondidos en la raíz de las tendencias sociales. La meta era educar a los oyentes en cuanto a pensar de manera crítica respecto a los puntos de vista seculares y ofrecer una respuesta cristiana.

En resumen, “BreakPoint” tenía como meta enseñar Apologética en un formato muy accesible. Y esto es lo que descu-

brimos. Cuando cubríamos los temas que concernían a los padres, ahí es donde se encendía la chispa y teníamos una reacción mucho más amplia.

La forma en que nos conectábamos con las respuestas era por medio de llamadas. Cuando a los oyentes les gustaba un programa, se les animaba a que llamaran para pedir la copia del escrito. (Esto funcionó así los primeros años, hasta que la demanda fue tan grande, que tuvimos que subcontratar un servicio que lo hiciera). Era muy evidente cuáles eran los temas que llamaban la atención de la mayoría de los que se comunicaban con nosotros; cualquier cosa que les ayudara como padres a entrenar a sus hijos. Los números siempre alcanzaban picos altos cuando hablábamos de temas relacionados con la educación (lo que se enseña en las escuelas públicas), entretenimiento (películas para niños y video juegos), literatura (libros para niños y jóvenes adultos) y la evolución (dándole herramientas a los padres para ayudarles a responder a sus hijos las preguntas que les presenta la ciencia).

Lo que aprendimos es que mucha gente podría no estar muy interesada en la Apologética por sí misma. Después de todo, para cuando llegan a la edad adulta, muchos de ellos han logrado responder a las preguntas que tenían de jóvenes. Pero les interesa mucho saber cómo ayudar a sus hijos a seguir siendo cristianos. Y están conscientes de que sus hijos enfrentan preguntas mucho más difíciles que cualquier otra generación previa.

Esa es la razón por la que este es el tiempo ideal para este libro y ejercer la *defensa de la fe de nuestros hijos*. Con cada

nueva generación hay cambios de puntos de vista, lo cual significa que las preguntas que usted y yo nos hacíamos podrían no ser las mismas que tienen nuestros hijos hoy. No podemos simplemente confiar en lo que ya sabemos y pasarlo a nuestros hijos. El mejor motivador para la Apologética es el amor: debemos amar lo suficiente a nuestros hijos como para escucharlos y hacer el difícil trabajo de encontrar respuestas a sus preguntas.

Desde mi perspectiva, los padres son los que están mejor equipados para esta labor. ¿Por qué? Porque la Apologética efectiva requiere empatía. Deben estar dispuestos a escuchar con atención para entender de dónde vienen las preguntas. ¿Qué ideas están teniendo los hijos? ¿Qué mensajes culturales están escuchando? ¿Cuáles son las presuposiciones que no se dicen detrás de esos puntos de vista? La misma experiencia diaria de su interacción con sus hijos les da a los padres la oportunidad de desarrollar habilidades de empatía y comunicación.

Nunca es demasiado pronto para empezar. El hijo de ocho años de una amiga les preguntó a sus padres: “La gente de otras religiones creen que están en lo correcto acerca de sus dioses, y nosotros creemos que estamos bien acerca de Dios. ¿Cómo sabemos quién está en lo correcto?” Sus hijos podrían estar haciéndose esa misma pregunta. ¿Sabe usted cómo responderles?

Y tenemos un bono adicional: al responder las preguntas de sus hijos, al mismo tiempo, Dios lo está entrenando a usted para ayudar a amigos, familiares, miembros de la iglesia y

vecinos, porque se necesitan las mismas habilidades para comunicar la verdad de Dios a cualquier persona. Mi primer trabajo profesional de escritura se trató de una revista semanal de ciencia para niños del primero al tercer grado de primaria. Un poco después, tuve un ascenso en la organización y comencé a trabajar con los chicos de cuarto a sexto grados de primaria. Con el tiempo comencé, a escribir para los alumnos de secundaria, y luego de preparatoria. En retrospectiva, puedo ver que ese trabajo me dio un entrenamiento sobresaliente en cuanto a cómo explicar los conceptos de manera simple y clara para cualquier audiencia. (Animo a mis alumnos que desean llegar a ser escritores a comenzar a hacerlo para niños). De la misma manera, cuando usted acepte el llamado de educar a sus propios hijos, Dios le estará preparando para un ministerio más amplio que se presentará cuando sus hijos hayan madurado y se hayan ido de su hogar.

Permítame hacerme a un lado y presentarle la *En defensa de la fe de nuestros hijos*. En las siguientes páginas obtendrá la sabiduría que le ayudará a escuchar bien a sus hijos, discernir sus pensamientos y cuestionamientos, y luego a guiarlos a pensar de manera crítica y bíblica respecto a la cultura post-modernista que enfrentan. Es un gran honor que cada uno seamos llamados por Dios para estar al lado de los jóvenes, formando sus mentes y discernimiento. *En defensa de la fe de nuestros hijos* es un excelente apoyo y guía en ese camino.

Nancy Pearcey

Autora de *La Verdad Completa* (“Total truth”) y
Cómo Encontrar la Verdad (“Finding truth”)

Protegiendo a sus hijos de las garras del enemigo a la manera de un oso

Hace varios años, a mi esposo y a mí nos pidieron ser auxiliares en una clase de Apologética en la iglesia de mis padres. Fue ahí donde conocimos a una mujer llamada Jody. Un día, Jody se puso de pie y nos contó su historia. Había criado dos hijos en la iglesia. Asistieron a OANSA, al grupo de jóvenes y a la Iglesia todos los domingos. Uno de ellos pidió que se le volviera a bautizar después de su primer año en la universidad. ¡Eso es todo! Pensó ella. Después de que su hijo obtuviera su primer trabajo después de la universidad, su mundo se puso de cabeza. En una de las visitas de fin de semana, su hijo confesó que ya no creía en Dios. Estaba siguiendo el ejemplo de su jefe que era ateo y que lo había convencido de que “Jesús era igual a Santa Claus y al ratón de los dientes”. ¿Qué más podía haber hecho yo? Se preguntaba la madre.

Entonces Jody le contó a la clase cómo manejó esa situación. Por dentro sentía que el mundo se le venía encima. (¿A quién no?). Sin embargo, por fuera escuchó a su hijo, le hizo algunas preguntas y trató de entender qué había causado tan drástico cambio en su vida. Ella le pidió que le contara cuáles eran sus objeciones principales y preguntas. Cuando su hijo se fue a su casa, Jody, que era instructora de gimnasia, se sumergió en el mundo no conocido del estudio y la erudición cristiana, buscando frenéticamente las evidencias que pudieran rebatir las objeciones de su hijo. Ella no pidió verse involucrada en algo así. Ella no lo quería así.

¡Pero el destino eterno de su bebé estaba en juego! ¿Qué más podía hacer un padre o una madre cuidadoso? Ella vio al *bulldozer* filosófico caer sobre su hijo y brincó con sus garras listas, como lo hace cualquier mamá cuidadosa, intentando salvarlo, aunque eso significara que ella tuviera que estudiar Apologética.

Estaba impactada de que su iglesia no la hubiera preparado (o a su hijo) para enfrentar el antagonismo de la cultura contra el cristianismo. Jody invirtió los siguientes años tratando de responder las preguntas de su hijo y caminar con otros padres que habían vivido lo mismo con sus hijos.

Después de escuchar su historia, una pequeña semilla se sembró en mi mente, la cual después de varios años floreció y dio su fruto en el ministerio de *En defensa de la fe de nuestros hijos* y del libro que usted está leyendo en este momento.

Me gustaría decirle que la historia de Jody es rara, pero no lo es. Los niños están teniendo que enfrentar los ataques al cristianismo a edades cada vez más jóvenes (véase el capítulo 1). En respuesta a ello podemos hacer una de dos, o enfocarnos en las preguntas mismas o analizar más de cerca las filosofías del mundo que están detrás de las preguntas. He comparado al método de “solo responder preguntas” con el juego de “aplasta al topo”. ¿Conoce ese juego de las ferias? Se trata de pequeños topos que brincan inesperadamente de diferentes hoyos y el jugador tiene que aplastarles la cabeza para ganar puntos. Es importante responder a las preguntas

difíciles de la fe, pero es como el juego de aplastar al topo. En cuanto has respondido una, va a surgir otra más.

¿Qué pasaría si pudiéramos entrenar a nuestros hijos para pensar bíblicamente antes de que se presenten las preguntas que desafían su fe? Pensar bíblicamente no se trata solo de conocer versículos bíblicos (¡aunque ese es un excelente punto de partida!). No; pensar bíblicamente se trata de tomar lo que sabemos de la Biblia y entender cómo los principios que se nos presentan se aplican a nuestra situación diaria. ¡Ese es el tipo de pensadores bíblicos que queremos que sean nuestros hijos!

Piense que las ideas son como semillas. Si la semilla crece o no, lo determina el tipo de terreno en el que se planta (y si la regamos o no). Necesitamos nutrir el terreno intelectual de nuestros hijos para que cuando lleguen las ideas equivocadas (ese momento llegará), no puedan crecer. No queremos que nuestros hijos piensen que deben escoger entre Dios y la ciencia, porque ya hemos hecho el trabajo de preparar su terreno intelectual para que sepan que la ciencia y la fe no son contrarias, y nunca lo fueron (capítulo 6). No queremos que nuestros hijos piensen que el gobierno puede salvarlos, porque ya saben que la batalla ha sido conquistada por Cristo y sólo Él es el Salvador (capítulo 13). Queremos que ellos sepan lo que es una evidencia confiable para que nunca puedan decir que “no hay evidencia alguna de Dios” (capítulo 7). Queremos que entiendan que la verdad es exclusiva, y que excluye la falsedad (capítulo 11).

Estos principios son fundamentales en todo lo que enseña la Escritura. Si permitimos que los fundamentos se erosionen, dejamos a nuestros hijos como presa fácil de la duda y el pensamiento mundano. Después de todo, ¿cómo pueden nuestros hijos aceptar la verdad de Cristo a menos que ya hayan conocido que la verdad sí existe y que no está sujeta a interpretación (capítulo 8)? ¿O cómo sabrán acercarse a Jesús para que les ayude, si se les ha enseñado que todo lo que tienen que hacer es ver en su interior y que todo lo que necesitan reside en su interior (capítulo 5)?

Las mentiras de la cultura son como hierbas malas que quieren enseñorearse del jardín de la mente de nuestros hijos. Se deben detener las mentiras y se detienen contigo, ¡Mamá Osa! ¿Temes que la Apologética no sea para ti? Está bien. No leas este libro solo para ti. Si no tienes ninguna otra razón para leerlo, hazlo nada más para saber lo que el mundo le está enseñando a tus hijos las más de ocho horas al día que pasa fuera de su hogar lejos de ti. Léelo para que puedas reconocer las mentiras y ayudes a tus “oseznos” a reconocerlas también.

Hemos estructurado este libro para que sea informativo y no condenatorio. No estamos aquí para señalar a nadie ni a las creencias que no nos gustan. Más bien, nuestra meta es levantar un ejército de “mamás y papás osos” que discernan y que puedan tomar una idea, identificar los aspectos positivos, distinguir los malos y aceptar lo bueno y rechazar lo malo (capítulo 3). Nuestro trabajo como papás es proteger a nuestros hijos sin importar de dónde vengan las amena-

zas. Protegerlos podría implicar aislar a nuestros hijos por un tiempo, pero esa es una solución de corto plazo. Debemos prepararlos para que no queden desprotegidos en el futuro. La mayor y mejor protección que podemos darles es equiparlos para enfrentar directamente las mentiras de la cultura, al mismo tiempo que responden con gracia, amor y dulzura. No es suficiente con decirles cuáles son las ideas que se levantan contra Dios (2 Corintios 10:5). Debemos entrenarlos para utilizar el pensamiento crítico durante su lectura de libros, al ver una película, escuchar una canción, y sí, ¡hasta cuando escuchan una predicación!

No queremos que nuestros hijos vean a su alrededor en blanco y negro, porque francamente no vivimos en un mundo de *comics*. Queremos que se den cuenta de que las verdades bíblicas y las mentiras culturales pueden aparecer donde sea y en cualquier momento. No queremos que nuestros hijos vivan en temor, pero sí con discernimiento. Queremos que puedan ver a Cristo en el arte, las películas, la ciencia, la historia y la música y en todas las cosas, porque Dios es Señor sobre todas las cosas. No queremos que asuman que todo lo que observan en el arte, películas, ciencia, historia o música revela la verdad de Dios.

Con suficiente práctica, nuestros hijos no tendrán que estar pensando acerca de la forma en que reciben o rechazan las ideologías o puntos de vista que el mundo les presenta. Será como la respiración. No inhalamos el 100% de oxígeno. Inhalamos una combinación de oxígeno, dióxido de carbono, nitrógeno y atmósfera. Nuestro cuerpo está diseñado

para tomar el oxígeno y exhalar todo lo demás. Si los padres hacemos bien nuestro trabajo, y espero que este libro les ayude en ese propósito, entonces nuestros hijos podrán interactuar con esta cultura con gracia, amor y pensamiento crítico, inhalando el oxígeno espiritual y exhalando todo lo demás, de forma que les será tan natural como respirar. Esta habilidad no se obtiene de la noche a la mañana, y primero necesitamos aprenderla nosotras.

Así que, ¡prepárense padres! Es momento de aprender cuáles son las mentiras de la cultura y ¡rujan como osos!



PRIMERA PARTE:

**¡LEVÁNTENSE,
PADRES!**



LLAMADO A TODOS LOS PADRES

¿Por qué estoy leyendo este libro?

Hillary Morgan Ferrer y Julie Loos

Disfruto tener conversaciones telefónicas con mis amigas que son mamás, especialmente las que tienen hijos pequeños. ¿Dónde más escucharías un grito desesperado al otro lado de la línea diciendo “¡no pongas el pollo en el trampolín!”?

Hice una encuesta a todas las mamás cuidadosas en cuanto a las cosas más raras que jamás hayan tenido que expresar como mamás. Algunas de las respuestas tenían que ver con cosas que no deberían chupar sus hijos (por ejemplo, los ojos, carros, el trasero de un elefante...) La respuesta favorita fue: “¡No pongas a los magos de oriente dentro de la taza del baño!” Como mamá estoy segura que hay muchas frases que usted nunca pensó que iban a salir de su boca. Seamos honestas. ¿Quién más tendría que explicar que la “popó no es pintura”? Las mamás, nadie más.

La vida de una madre es un llamado especial y no es para las débiles de corazón. La mayoría de las mamás dirían que es el trabajo más difícil de todo el mundo, y al mismo tiempo, el mejor. Por un lado, no existe tiempo para sí mismas durante los primeros ocho años y no se puede llamar para avisar que estás enferma. Pero por el otro lado, ¿qué otro trabajo te permite abrazar a tu cliente cuando te muestra la enorme bomba de chicle que puede hacer?

Las mamás son como gerentes, excepto que no solo tratan con gente, sino que la crean. Como mamás tenemos el honor de entrenar, moldear y educar a nuestros hijos desde que nacen hasta que (si todo va bien) llegan a ser miembros funcionales de la sociedad. William Ross Wallace describe correctamente la maternidad en su poema del siglo diecinueve, titulado: “La mano que mece la cuna es la que gobierna el mundo”. En otras palabras, si los hijos son nuestro futuro, las mamás (y los papás) están en la posición de ayudar a determinar cómo será ese futuro.

Como padres, así como tías, tíos, abuelos y tutores, uno de los trabajos más importantes es preparar a los niños para el mundo real. Nuestros hijos están creciendo en una sociedad que es muy diferente a la que nosotros vivimos. Cuando era niña me encantaba memorizar versículos bíblicos, pero no tenía que lidiar con la cultura que me quería convencer de que la Biblia estaba llena de contradicciones o que se trataba solamente de un libro de cuentos de hadas. Sabíamos que la Biblia era confiable. Hoy ya no sucede lo mismo. Ya no podemos confiar en la cultura occidental para que refuerce las

creencias cristianas y no podemos ignorar el hecho de que los jóvenes están abandonando la iglesia en grandes números. Lo que muchos padres no saben, es que algunas de las razones por las que se marchan sus hijos son totalmente prevenibles.

¿Por qué nos importa la Apologética?

Julie y yo (Hillary) hemos tenido diferentes experiencias en cuanto a la Apologética. Julie descubrió la importancia de la Apologética después de haber tenido hijos y yo la descubrí desde niña. Me gusta compartir mi historia porque creo que es importante que los padres tengan una visión de largo plazo en cuanto a lo que un entrenamiento en Apologética puede hacer por sus hijos. Muchas de las historias de los apologetas están llenas de lamento por no haber tenido un entrenamiento más temprano. Yo me cuento entre quienes en retrospectiva no estamos llenos de lamentos, sino rebosamos de gratitud por el entrenamiento que recibimos siendo jóvenes.

Desde pequeña fui asidua asistente a una Iglesia, amaba a Jesús y quería ser misionera. Recuerdo que deseaba convertirme en monja y me sorprendí cuando mi mamá me informó que solamente los católicos lo hacían. Durante mi crianza creía sin duda alguna lo que papá o mamá decían. Ellos decían que el cristianismo era la verdad, así que yo no lo cuestionaba.

Si el Internet hubiera existido cuando era niña, quizá mi historia hubiera sido muy diferente. Solía hacer preguntas

acerca de todo. Aun mi “boletín de calificaciones” del jardín de infantes lleva una nota escrita a mano por mi maestra que dice: “Hace demasiadas preguntas”. Adelantemos el tiempo a cuando mis padres conocieron a uno de mis profesores favoritos de la universidad. ¿Sabe qué fue lo primero que les dijo a mis padres?: “¿Su hija hace muy buenas preguntas!” Así que esta es parte de mi naturaleza. He hecho preguntas desde que aprendí a hablar.

Al ir creciendo, las únicas personas a quienes podía dirigir mis preguntas espirituales eran mi mamá, mi papá, el pastor Tim y un puñado de maestros de Escuela Dominical. Si hubiera tenido acceso al Internet, probablemente hubiera buscado a “Dios” en Google y seguramente habría encontrado respuestas judeo-cristianas, pero también mucho más, como el dios (dioses) del islamismo, de la fe *Bahai* y del zoroastrismo. Si sus hijos se parecieran en algo a mí, seguro habrían buscado algo como: “¿Cuál de todos es el Dios real?” La última vez que entré a la red vi que al principio de la lista estaba una publicación de Wikipedia que define a Dios. La segunda pregunta es “¿Es Dios real?” en el sitio *mormon.org*. Si sus hijos bajan la pantalla leerán un artículo de *HuffPost* que lee “Acercarse a Dios o rechazar la idea misma de Él (ateísmo) debería ser un asunto personal, algo como la felicidad tal como se define en la Declaración de la Independencia norteamericana, la cual dice que es una *búsqueda cada quien por sí mismo*”¹ (énfasis de la autora). El postmodernismo está de acuerdo con ello. Igualmente, el naturalismo, así como el emocionalismo y el relativismo moral. Muchos de los puntos de vista popu-

lares que presentaremos en este libro están de acuerdo con esta declaración.

Así que, si nuestros hijos tienen a su mamá, su papá, al Pastor quien quiera que sea, diciendo una cosa y Wikipedia, Huff-Post, sus amigos de la escuela y maestros diciendo lo contrario, ¿qué creencia supone usted que va a ganar? Usted podría cruzar sus dedos y esperar que sus hijos se mantuvieran firmes en lo que les ha enseñado y no sucumbieran a otros pensamientos, pero no recomiendo esa forma de actuar.

Lo que la Apologética hizo por mi fe

Tal como lo mencioné anteriormente, me cuento entre las pocas personas que experimentaron la Apologética a temprana edad, y espero que sus hijos también tengan ese privilegio. Cuando tenía 12 años mi pastor me introdujo a la Apologética. Él había sido ateo y llegó a los pies de Cristo de la misma manera que Lee Strobel, el autor de *“El caso de Cristo”* en el que trató de descalificar el cristianismo y luego llegó a la conclusión de que no podía hacerlo porque era la verdad. Siendo un pastor responsable, enseñó un par de series respecto a cómo defender la fe cristiana. La primera de ellas trató el triple dilema de: “mentiroso, lunático, Señor” en el que demostró que la conclusión más razonable de las tres es que Jesús es el Señor. La siguiente serie trató de las evidencias históricas de la confiabilidad del Nuevo Testamento. Finalmente, examinó los registros bíblicos e históricos de la resurrección, refutando todas las teorías al-

ternativas que se hayan propuesto de parte de un escéptico, demostrando que la resurrección tal como la narran los evangelios, es la explicación más convincente.

Esas tres series todavía forman el fundamento de mi fe cristiana. He tenido suficientes oportunidades para estar enojada contra Dios (el cáncer de mi mamá, mi propio cáncer, el cáncer terminal de mi hermana y su reciente muerte, mi depresión, ser estéril, etc.). Muchos de los que han pasado dificultades similares podrían llegar a la conclusión de que no es posible que exista Dios. Sin embargo, para mí nunca ha sido opción rechazar el cristianismo y pensar que es falso. Rechazar la existencia de Dios sería la conclusión más irracional a la que podría llegar y ¡me niego a ser irracional!

Claro que hay días en los que no siento la presencia de Dios ni tampoco me siento llena de paz. Pero no importa cómo me sienta, no puedo desconocer lo que conozco. Mi fe no se basa en sentimientos. Se basa en la verdad inamovible y absoluta de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Las evidencias del cristianismo y la innegable huella digital de Dios en la creación, son mis faros de sanidad en medio del tumultuoso mar de emociones inciertas. A veces mis emociones están de acuerdo con la verdad y me siento amada, en paz y cercana a Dios. A veces están en desacuerdo con la verdad y no siento nada de ello. De cualquier manera, estoy agradecida porque mi fe no descansa en las arenas movedizas de mis emociones porque en ocasiones, mis emociones van de arriba a abajo como una montaña rusa.

Las emociones de paz, cercanía y experiencias de logro son importantes para nuestra relación con Dios, pero son más parecidas a la decoración dentro de una casa. La decoración ayuda a que la casa se vea como un hogar, y deberíamos disfrutar ¡nuestro hogar en Cristo! Pero los cimientos son los que hacen que el hogar esté firme. Y, sin embargo, ¿cuántas veces ha escuchado a alguien asombrarse por los cimientos? Ese no es el propósito del fundamento, su labor es la de crear la estabilidad por la cual se disfrutan todas las demás cosas que se obtienen cuando tenemos un hogar. La única ocasión en que la gente nota los cimientos es cuando algo está fallando en ellos. En nuestra cultura, tenemos asuntos fundamentales muy importantes y las grietas ideológicas se dejan ver por doquier.

Sabemos que debemos edificar sobre la roca fundamental que es Cristo (Mateo 7), pero he notado la tendencia que va en aumento, de la gente que confunde sus sentimientos acerca de Jesús con Jesús mismo. Existe una diferencia básica entre enseñar a nuestros hijos a fundamentar sus cimientos espirituales en la experiencia de Jesús y fundamentarlos *en él*. Nuestros hijos necesitan algo que no cambie, lo cual es la verdad inamovible y absoluta de que Jesús vivió, murió y resucitó. ¿Experiencias y emociones? Ellas cambian con el tiempo y de maneras impredecibles.

Cómo interesar a la gente en la Apologética

La mayoría de la gente no busca deliberadamente el tema de la Apologética. Si surge el interés es porque experimentan

un momento de reconocimiento respecto al por qué deberían tener razones para defender su fe. Mi esperanza es que este libro sea ese momento para usted.

Esos momentos de realidad pueden ocurrir cuando una persona experimenta o atestigua una crisis de fe que los deja preguntándose: “¿Por qué soy cristiano?” En ocasiones sucede cuando alguien de otra religión los cuestiona. Una de las ocasiones conmovedoras es cuando una persona es testigo de primera mano de la masacre espiritual que sucede en los colegios y universidades.

En una ocasión mi esposo y yo fuimos a una iglesia cuyo pastor no entendía la importancia de la Apologética. Para él se trataba de un pasatiempo interesante que John y yo teníamos, y no algo a lo que todos los creyentes somos llamados. En sus sermones él diría algo como “todo lo que necesitamos es amor” para predicar el evangelio y para animar a la congregación a “dejar de hacer teología y solamente amar a Jesús”.

Juan decidió invitar a este pastor a su debate en la universidad local. Al final de esa noche, nuestro pastor estaba ya en el “Equipo de Apologética”! ¿Qué fue lo que produjo ese cambio de mente en una sola noche? Mientras estuvo ahí lo que vio fue un salón lleno de gente de pie, cristiana, atea, escéptica y buscadores de la verdad. Estas personas no eran atípicas; eran el tipo de personas que vemos a nuestro alrededor todos los días. Al responder John a las preguntas de la audiencia, el pastor se dio cuenta de cuántos alumnos cristianos estaban siendo desviados en la universidad.

Se dio cuenta de la fuerza del pensamiento secular y cómo los jóvenes que habían crecido en la iglesia eran seducidos y desviados, hasta que se encontraron con los argumentos de John, los primeros argumentos intelectuales que jamás habían escuchado de parte de un cristiano.

Quizá la Apologética no parezca ser tan importante hasta que verificamos de primera mano las cosecuencias de las ideas equivocadas

Casi podría verse un foco encendido sobre la mente de nuestro pastor. Al ver esto me recordó una escena de la película “Lo que el viento se llevó” donde la cámara hace un recorrido de un enorme campo lleno de soldados heridos y la audiencia se ve confrontada con la magnitud de las muertes durante la guerra civil. A partir de esa noche, el pastor se convirtió en nuestro mayor animador. La conclusión: es fácil perderse la importancia de la Apologética si no ha visto un buen número de víctimas llevadas cautivas hacia una filosofía equivocada (véase Colosenses 2:8). La Apologética podría no ser tan importante, hasta que nos damos cuenta de primera mano de las consecuencias de las ideas equivocadas.

Al ver a sus hijos tratando de sacarse de la nariz un cereal o juguete o lo que sea que se hayan introducido en la fosa nasal, podría preguntarse: “¿Por qué estoy leyendo este libro?” La respuesta es muy simple: porque usted es un padre o madre cuidadoso. Cuando vio las palabras en la portada de este libro, algo dentro de usted le dijo: “Esa o ese soy yo”.

Nadie tuvo que explicarle lo que es un padre o una madre cuidadoso. En el momento en que por primera vez sostuvo a su hijo en sus brazos, supo de inmediato que nada ni nadie lo amenazaría, y que usted haría lo que fuera necesario para enfrentar cualquier amenaza. Eso es lo que hacen los osos. Hablaremos más de lo que significa ser mamá o papá oso en el siguiente capítulo, pero antes, y como en la escena de “Lo que el viento se llevó” queremos darle una visión del por qué escribimos este libro, y todo comenzó con lo que la investigación ha llamado “el éxodo de los jóvenes”. Puede que no sea lindo, pero si hacemos bien nuestro trabajo, usted terminará este capítulo listo para convertirse en un padre o una madre cuidadoso apologista que diga: “Si te metes con mis hijos, ¡demoleré todos tus argumentos!”

Así que, ¿qué es el “éxodo de la juventud”?

¡Julie, ven, ayúdame! ¿Conoces esos montones interminables de ropa por lavar? Sí, ¿los que debemos separar y luego doblar? Son tan inmensos como la cantidad de investigaciones que se han hecho acerca del tema que a menudo se ha denominado en la Apologética como el “éxodo de los jóvenes”. Es probablemente el más grande éxodo desde la época de Moisés, pero en este caso no hay garantías de que los peregrinos llegarán a la “tierra prometida”.

El éxodo de los jóvenes se refiere al porcentaje de muchachos cristianos que dejan de asistir a la iglesia. Esto incluye a los que se llegan a declarar ateos, agnósticos y más re-

cientemente “ninguno de los anteriores” (es decir, no tienen filiación religiosa alguna). Este éxodo se ha investigado ampliamente, se ha documentado y discutido, pero en muchos círculos cristianos también se le ha ignorado. Y mientras que hay diversas opiniones (lo que parecerían ser estadísticas contradictorias) el asunto principal es que es real, es malo y ahora está siendo cada vez más abierto entre los jóvenes antes de entrar a la universidad, la cual usualmente era la rampa de salida.

Las razones para este éxodo son variadas, sutiles y algo complicadas. Infortunadamente, no se trata de un solo “tumor” que podamos tratar y así sanar la enfermedad. Más bien, son los tentáculos de un cáncer que crece a través de todas las experiencias espirituales de los jóvenes. La Apologética no es la única solución, pero sí es gran parte de ella y a menudo es la que más se ignora.

Vamos, ¿en realidad es tan grave el problema?

La mayoría de los estudios indican que entre el 45% y el 48% de los jóvenes dejan las iglesias después de su primer año en la universidad para nunca regresar.² Los porcentajes varían dependiendo de la denominación, pero el problema es el mismo. David Kinsman se dio cuenta que después de la edad de 15 años, casi el 60% de los jóvenes cristianos se desconectaron de su iglesia.³ Más de la mitad de los alumnos de preparatoria (54%) asisten a la Iglesia. Pero una vez

que entran a la universidad, el problema es peor. La asistencia regular baja del 44% en la preparatoria al 25% en la universidad; la falta de asistencia va del 20% en la preparatoria al 38% en la universidad.⁴ Un estudio de Barna publicó que el 61% de los muchachos de 20 años y más que habían asistido a la iglesia siendo adolescentes ya no tenían ninguna conexión espiritual.⁵ Un estudio demostró que del 70% de los adolescentes que asistían a los grupos juveniles dejaron de asistir a la iglesia ¡a los dos años de haberse graduado de la Preparatoria o secundaria!⁶

Durante muchos años, la mayoría de la gente asumía que el problema se originaba en la universidad (probablemente porque es entonces que la asistencia a la iglesia decrece en grandes cantidades). Sin embargo, debemos considerar que es en la universidad donde los hijos ya no tienen a sus mamás o papás que los levanten los domingos para llevarlos a la escuela dominical. Así que, ya que la universidad es y seguirá siendo el factor principal, las estadísticas son solamente la manifestación externa de la desconexión interna que comenzó en ellos muchos años antes. El boleto ya estaba comprado. La universidad fue tan solo la oportunidad de usarlo.

¿Qué es exactamente lo que han dejado?

Esta es una muy buena pregunta con una respuesta un poco complicada. Dejar su fe y dejar a la iglesia no son necesariamente lo mismo. Ya sea que le estén diciendo adiós

a la asistencia a la iglesia, separándose de la doctrina ortodoxa o dando la bienvenida al ateísmo, de todos modos, están dejando algo y no es bueno que dejen algo. Desde los milenials hasta la generación Z, algunos se alejan con sus pies físicamente (por causa de eventos y cambios en la vida) la mayoría dejan la fe con su corazón y mente debido a causas emocionales, de comportamiento, o intelectuales. Cuando los jóvenes describen su religión, se escuchan argumentos como: “Soy espiritual, solo que no soy religioso”, o “ya no estoy afiliado a ninguna religión o denominación”. (El centro de investigación Pew les llama los *nones*). Y luego por supuesto también están los que renuncian a toda creencia en Dios (ateos) o que ya no están seguros de que puedan saber si algo existe o no (agnósticos).

Algunos dejan la religión organizada. Otros dejan la autoridad bíblica. Desean crear un bufet religioso que se adapte a sus gustos.⁷ Muchos han dejado la definición bíblica de quién es Dios. Lo han redefinido como un gran genio en el cielo que quiere que sean buenos con los demás, que les ayudará cuando se encuentren en problemas y que quiere que sean felices. Esto se llama deísmo moral terapéutico.⁸ Los que han dejado los puntos de vista más ortodoxos de la teología, han adoptado creencias más cercanas a las herejías históricas. Muchos de ellos se identifican como cristianos, pero sus puntos de vista lo contradicen.⁹

Por ejemplo, en tres encuestas independientes que condujeron Josh McDowell, el grupo Barna y el investigador Mike

Nappa, se descubrió que entre los adolescentes que se auto denominan cristianos:

- ✎ 41% no están seguros de que Jesús resucitó físicamente.¹⁰
- ✎ 63% no creen que Jesús es el hijo del único Dios verdadero.¹¹
- ✎ 44% creen que la Biblia es una más de muchas voces autoritativas acerca de Jesús.¹²
- ✎ 33% creen que Jesús no es el único camino al cielo.¹³
- ✎ Solamente el 5% estudian la Biblia diariamente (bajó de un 8% en 1991).¹⁴
- ✎ Una gran mayoría creen que el Espíritu Santo es solamente un símbolo de la presencia de Dios o un poder y no una persona de la Trinidad.¹⁵
- ✎ 60% no saben, les incomoda, o están confundidos en cuanto a que la Biblia es un libro confiable.¹⁶
- ✎ 70% expresan dudas persistentes y profundas respecto a si la Biblia habla la verdad acerca de Jesús.¹⁷

Un mundo cada vez más hostil

En los 12 años que llevo estudiando Apologética (Julie), mi hijo mayor pasó de ser un preadolescente de primaria a graduado de la universidad. Durante todo ese tiempo, ha incrementado exponencialmente la hostilidad cultural que se muestra hacia el cristianismo, al mismo tiempo que la talla de sus zapatos. Dada la tendencia tan acelerada que hemos estado viviendo, las primeras generaciones del éxodo de jóvenes (Generación X y milenials) son los que ahora están haciendo las contrataciones en las empresas, enseñando e influyendo en las generaciones más jóvenes aun (que ahora son la generación Z). Ahora estamos viendo tristemente la primera generación de los “exiliados religiosos” teniendo hijos y educando a sus propios hijos. Esto representa grandes implicaciones para la sociedad, porque ahora nosotros somos los *post* verdad, *post* cristianos, carentes de influencia en el evangelio y esperando ver hasta dónde llegarán los que son “espirituales, pero no religiosos”.

Mitos acerca del éxodo de los jóvenes

Ustedes saben cómo debemos luchar para conseguir un tiempo a solas muy preciado para ir al baño (puedo ver la barra de chocolate entre las páginas de tu libro, ¡lo entiendo!) Pero tus hijitos nada más no-te-dejarán-sola ¡ni un minuto! De manera similar, Satanás obrará a través de la presión de grupo y el caos cultural para perseguir a tus hijos, y no los dejará solos ni un solo minuto. Los candados en la

puerta principal de tu hogar ya no funcionan como antes. El enemigo los molesta constantemente. No podremos ayudarte con los cerros de ropa por lavar (¡lo siento!) Pero sí podemos tratar algunos de los mitos que rodean el éxodo de los jóvenes. La verdad es que cuando se trata de este tema, hay muchas corrientes de pensamiento muy equivocadas allá afuera. ¡No den lugar a esto en sus mentes!

Mito 1: Todos se van, pero regresarán

Durante años el razonamiento común entre los círculos cristianos ha sido este: “Todos los hijos se rebelan. Es parte de su crecimiento. Déjenlos cosechar malas hierbas”. Y entonces lanzan su as de espadas y declaran: “Ya sabes que la Biblia dice que instruyas al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). En otras palabras, dependemos de que nuestros hijos cristianos sean como *bumeranes*.

¿Qué hay de malo con esta forma de pensar?

1. *No debemos “esperar” que nuestros hijos se marchen solamente porque los demás dicen que es “inevitable”.* Dios nos ha entregado la mayordomía de la fe de nuestros hijos a nosotros y debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para instruirlos bien. Sí, lo que ellos decidan hacer (especialmente al hacerse mayores) es su propia decisión. Pero debemos luchar por tener una conciencia limpia respecto a guiarlos en lo espiritual,

teniendo la conciencia tranquila de que hicimos todo lo que podíamos para comunicarles con claridad las verdades y la validez de la fe cristiana.

2. *No todos los chicos se rebelan.* Yo no me alejé. Mis hijos no lo han hecho. Hillary tampoco. Conozco a muchos otros que no lo hicieron. Así que cuando de ser padres se trata, no solamente se dé la vuelta y se haga el muer-tito solo porque alguien le diga que es inevitable.
3. *Las estadísticas respecto al éxodo de la juventud cambian con el tiempo.* Las investigaciones han mostrado una tendencia generalizada de adultos jóvenes que regresan a la iglesia después de casarse y tener sus propios hijos. Esa tendencia ha disminuido de manera drástica con la generación X que ahora cada vez menos cría a sus hijos en el mundo religioso de su infancia.¹⁸ Un estudio de la editorial LifeWay descubrió que del 70% de los adolescente que dejaron la iglesia durante sus años universitarios, solamente la mitad de ellos regresaron eventualmente.¹⁹ Para aquellos de ustedes (como yo) a quienes se nos dificultan las matemáticas, eso significa que por cada generación sucesiva, en esencia estamos perdiendo un 35% de la población de nuestras iglesias. Steve Cable lo hizo notar en su libro *Cautivos Culturales* (“Cultural Captives”): “Si seguimos con la tendencia actual, para el año 2030 se incrementarán en más del 50% de la población aquellos jóvenes de 18 a 19 años que declaran que “no tienen preferencia religiosa alguna o que optan por una religión no cristiana”.²⁰

Cada vez más el cristianismo se ha convertido en una religión menos aceptada socialmente hablando, lo que significa que no solamente estamos perdiendo a los jóvenes del éxodo que no son bumeranes, sino que también a los adultos no creyentes que todavía no han ejercido la fe en el pasado y que no explorarán la fe por el bien de sus hijos. Lo que todo esto quiere decir es que ya no podemos contar con el efecto del bumerán. En realidad, se trata de un efecto de deserción.

Así que, si la generación X no está regresando a la iglesia como las generaciones pasadas, y si los *milenials* más grandes son menos religiosos que los de la generación X, entonces ¿qué va a suceder con la generación Z (la generación más grande en la actualidad)?²¹ Se trata de la primera generación post cristiana en realidad, de la que solamente la mitad asiste a la iglesia.²²

Mito 2: Ya que mis hijos asisten al club de niños/al grupo de jóvenes/van a una escuela cristiana/están en el hogar educador, entonces estarán bien.

Este es el mito del “plan de seguro” cristiano. “Mi hijo ha estado en la iglesia desde que lo llevaba en mi vientre”. “Le ponía grabaciones de la palabra de Dios para que la oyera desde mi seno”. “Han asistido al club de niños OANSA, al grupo de jóvenes, a los campamentos, van a una escuela cristiana o los tengo en el hogar educador”.

Palomita, palomita, doble palomita. Bien por usted. Bien por ellos. Ahora, en serio. Y no deje de hacer lo que está haciendo (muy bien, excepto por los audio libros cristianos). Estas cosas son buenísimas, pero no son garantía de nada. En su intento por investigar las razones por las que se da el éxodo de los jóvenes, Ken Ham le pidió al Grupo Americano de Investigación que condujera un estudio. Ellos encontraron algo asombroso, los resultados revelaron que la escuela dominical en realidad era dañina para ¡la salud espiritual! Los niños que crecieron en un ambiente de escuela dominical tenían mayor probabilidad de tener un punto de vista secular que los que nunca asistieron a ella.²³ ¡Espere... ¿qué dice? Quiero decir... ¿Cómo puede eso ser posible?

Es sorprendente saber ahora que colorear imágenes de animales en un barco y actuar las “historias” en el franelógrafo no está comunicando a los niños que lo que estamos diciendo sea verdad. Resulta que ellos creen exactamente lo que les decimos: que se trata de historias bíblicas.

La mayoría no enseñan doctrinas o habilidades que ayuden a los niños a pensar de manera crítica desde una perspectiva bíblica frente a lo que se les enseña en la escuela. Conforme van creciendo, la mayoría de los grupos de jóvenes se centran en entretener a los muchachos (con tal de mantener la asistencia), pero no les entrenan para llegar a ser discípulos. El apologeta Frank Turek ha hecho una anotación muy brillante que dice “con aquello que los atraemos es a lo que los ganamos también”.²⁴ Ed Stetzer ha subrayado que “muchos de los grupos juveniles se mantienen por la pizza”.²⁵ La tris-

te verdad es que, en muchos casos, los hemos ganado por medio de la diversión, amigos y pizza, pero no necesariamente para Cristo.

Mito #3. No necesitarán entrenamiento en apologética hasta que lleguen a la universidad.

Steve Cable hace notar en su libro *Cautivos Culturales* que “la cultura por sí misma ha llegado a ser tan corrosiva como la universidad”.²⁶ Antes era suficiente darles un curso rápido de apologética durante su último año de preparatoria para prepararlos antes de irse a la universidad. Eso ya no es así. La infección de la enseñanza anticristiana está llegando a menores edades cada vez. Mamás, de verdad: la escuela primaria no es demasiado pronto para comenzar. Es más, algunas investigaciones nos informan que hasta un 46% de los jóvenes han abandonado espiritualmente su fe al terminar la secundaria. Podrían asistir a la iglesia solamente para complacer a sus padres, pero su fe cristiana solamente lo es de nombre.²⁷ El estudio realizado por el grupo americano de investigaciones también anotó lo siguiente:

Hemos tratado toda la vida de preparar a nuestros hijos para irse a la universidad (y por supuesto que todavía creo que es algo muy importante que debemos seguir haciendo), pero resulta que solamente el 11 por ciento de los que dejan la iglesia lo hacen durante sus años de universidad. Casi el 90 de ellos se perdieron entre la se-

cundaria y la preparatoria. Para cuando llegaron a la universidad, ¡ya se habían ido! Alrededor del 40 por ciento dejan la iglesia entre la ¡primaria y la secundaria!²⁸

Medite en estas estadísticas por un momento. El cuarenta por ciento han abandonado mentalmente a su iglesia entre la primaria y la secundaria. Consideremos cómo suceden en realidad las más tempranas experiencias formativas: la moral se establece a la edad de 9 años; la mayoría de las experiencias de salvación se dan a los 13; a esa misma edad se establecen la mayoría de los puntos de vista acerca del mundo.^{29,30} Si la forma en que nuestros hijos escogen su equipo favorito de deportes fuera un indicador, entonces ya han “elegido” de qué lado estarán alrededor de su 3er grado de primaria, más o menos a los 8 años de edad. Eso quiere decir que de la mitad de su primaria y en adelante debemos estar más que alertas.

Muy bien, muy bien, ¡ya lo entendí! Pero, ¿qué puedo hacer?

Debemos comenzar el entrenamiento acerca del punto de vista del mundo a edades más tempranas, es decir, enseñar teología y apologética. Y esto es porque no somos los únicos que estamos entrenando a nuestros hijos. Los ateos ahora tienen sus propias opciones alternativas para hacer campamentos o retiros de verano como el “Camp quest” (Búsqueda en el campamento). La comunidad LGBTIQ+ y quienes los apoyan están introduciendo su propaganda en

las escuelas públicas desde los primeros grados del jardín de niños. ¡Quizá empezar en el útero a enseñar a nuestros hijos no sería tan mala idea después de todo!

Las buenas noticias son que hay cristianos preocupados que están respondiendo al llamado de desarrollar recursos y planes de estudio diseñados para ayudar a quienes enseñan a los niños desde sus años de pre primaria. Por ejemplo, Melissa Cain Travis tiene una serie de libros para colorear llamada Defensores jóvenes (“Young Defenders”). Elizabeth Urbanowics acaba de publicar su currículo de fundamentos para niños entre 3° y 5° grados de primaria. Ya está a la disposición el plan de estudios Biblia de Raíces Profundas (“Deep Roots Bible”) para las edades entre 1° y 4° grados de primaria (y tienen calendarizado publicar otros más). Tom Griffin tiene materiales para los niños entre 5° y 8° grados. (Véase nuestra lista completa de recursos en el sitio www.mamabearapologetics.com/resources). (También nuestra Editorial tiene un currículo completo y su programa AMO para enseñar principios y valores a los niños y padres desde muy temprana edad en toda América Latina: www.editorialclc/programaAMO; encuentra los libros y clases guía sobre educación providencial).

Los padres y pastores que han incursionado en introducir la teología, apologética y cosmovisión en sus enseñanzas a los más pequeños se asombran a menudo ante las preguntas que ellos hacen y su capacidad de pensar respecto a los varios temas que se les presentan. Kevin Duffy de la Ratio Christi College Prep (RCCP por sus siglas en inglés) ha descubierto

que las iglesias que utilizan los materiales de entrenamiento de la RCCP han reportado una significativa reducción de deserciones del 75% hasta un nivel tan bajo como el 13%, lo cual ha coadyuvado a revertir el éxodo de los jóvenes al menos en unas pocas iglesias. ¡Todos podemos recibir aliento de este tipo de buenas noticias! Nuestros hijos son como esponjas. La pregunta es, ¿de qué los vamos a empapar?

El éxodo de los jóvenes es real. Ahora que ya lo sabe, que ya recibió la alerta y que ya no es susceptible a los mitos comunes acerca del tema, están listos para descubrir lo que significa ser un padre o una madre cuidadoso y aprender cómo comenzar a contrarrestar las mentiras culturales tan populares que vienen a robarnos a nuestros cachorros. Para cuando haya terminado de leer este libro, nuestra oración es que usted tenga hambre de la apologética y esté equipado para enseñar a sus hijos a gustar de la miel dulce de la verdad de Dios.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. **Rompehielos:** ¿Qué les ha dicho a sus hijos que jamás pensó que iba a decir? (¿Hay algunos padres presentes cuyo hijo haya querido lamer el trasero de un elefante?)
2. **Tema principal:** El éxodo de los jóvenes: ¿Conoce a algún padre que haya experimentado que su hijo haya abandonado la fe? ¿Cuál de todas las estadísticas le impresionó más?
3. **Autoevaluación:** ¿Alguna vez se ha sorprendido diciendo o pensando alguno de los mitos que presentamos acerca del éxodo de los jóvenes? ¿Cómo ha cambiado su perspectiva? ¿Alguno de estos mitos sucedió cerca de su familia o amistades?
4. **Lluvia de ideas:** ¿Cuáles son algunas de las preguntas difíciles que ha escuchado de sus hijos acerca de la fe y sobre las cuales puede comenzar a investigar?
5. **Suelte el oso que lleva dentro:** existen en inglés varios recursos en el sitio web de *Apologética de Mamá Osa (MamaBear Apologetics)*. ¿Cuál de los recursos que podría comenzar a implementar en su rutina semanal? (Por supuesto, después de leer este libro *En defensa de la fe de nuestros hijos: Enseñando a sus hijos a desafiar las mentiras de la cultura*)?